

# EL PENSAMIENTO DE SANDINO

Rafael Cuevas Molina

## Influencias en el pensamiento de Sandino

El General Augusto César Sandino nació el 18 de mayo de 1895 en un pequeño poblado que hoy se llama Niquinohomo y que por aquel entonces se conocía como Villa Victoria. Fue hijo natural de una mujer del pueblo llamada Margarita Calderón y de un pequeño propietario del lugar, don Gregorio Sandino.

En los tiempos en que el General Santos Zelaya gobernaba autárquicamente Nicaragua, se enfrentó a su padre a quien le reclamó los mismos derechos que a sus medios hermanos; con ésto consiguió vivir de arrimado en el hogar formado por don Gregorio y doña Tiffer de Sandino, haciendo las labores de un sirviente; pudo, sin embargo, asistir a la escuela y aprender a leer y escribir, así como recibir algún salario con lo que ayudó a su madre hasta que ésta desapareció sin dejar ningún rastro, solo reapareciendo muchos años más tarde cuando la oligarquía quiso utilizarla para que Augusto César depusiera las armas con las que luchaba contra los "machos".

Tenía diecisiete años cuando el General Zelaya fue derrocado por los Infantes de Marina norteamericanos, quienes llegaban a Bluefields imponiendo su voluntad a sangre y fuego.

Hacia 1920, perseguido por el estigma de un escándalo amoroso, luego de haberse dedicado al comercio de granos, abandona Nicaragua embarcándose desde Bluefields hacia el puerto hondureño de La Ceiba, para entonces la más floreciente ciudad de la costa norte de ese país. Al

embarcarse, Augusto Nicolás, su nombre original, era ya Augusto César tratando de disfrazar su identidad: la "C" de Calderón se había transformado en César<sup>1</sup>.

Dos años más tarde, en 1922, trabaja con la United Fruit Company en Puerto Barrios, Guatemala y hacia 1923 se establece cerca del Puerto de Tampico en el estado mexicano de Tamaulipas, en donde trabaja en la Huasteca Petroleum Company en primera instancia, ejerciendo después varias actividades como mecánico y comerciante, siendo arrendatario de una importante gasolinera en Cerro Azul.

El estado mexicano de Tamaulipas había sido escenario algunos años antes de la labor de injerencia de las compañías transnacionales en la política del país. Desde 1914 hasta 1920 éstas promovieron y financiaron a grupos de aventureros que se dedicaron a entorpecer y boicotear la labor del gobierno central mexicano en las zonas petroleras de Veracruz, Tamaulipas y San Luis Potosí, oponiéndose al nacionalismo de la Revolución mexicana. Se distinguió, en este sentido, la Huasteca Petroleum Company<sup>2</sup>.

Vivía Sandino en el corazón de la zona petrolera cuando el General Calles, a la sazón Presidente de México, hace efectiva la ley que reivindicaba para la nación mexicana las riquezas del subsuelo, y seguramente respira con gran intensidad el



<sup>1</sup> Ver Edelberto Torres Espinoza. *Sandino y sus pares* (Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1983), p. 9.

<sup>2</sup> Jesús Silva Herzog. *Trayectoria ideológica de la revolución mexicana (1910-1917)* (México, D. F.: Editorial Sep Setentas, 1973), p. 12.

nacionalismo mexicano que se hacía sentir también en los postulados de la reforma agraria, producto de la heroica lucha de miles de campesinos que tuvieron a la cabeza hombres de la talla de Emiliano Zapata, cuya egregia figura seguramente impresionará a Sandino.

Corrían frenéticamente por aquellos años en América Latina corrientes de una teosofía barata con la que Sandino entró en contacto por medio de la revista *La Balanza*, del ocultista Martín Trincado (con el que incluso mantuvo correspondencia), que profesaba una de las innumerables tendencias espiritualistas procedentes de La India que enfatizaba la misión de cada hombre en la tierra, idea que calaría hondo en la mente de Sandino<sup>3</sup>, junto con ideas anarcosindicalistas y del socialismo<sup>4</sup>. Años más tarde, cuando Sandino vuelve a México en 1929, entrará en contacto con ideas de origen masón que se autoproclaman “espiritualistas”, buscadoras de la justicia social por medio de un “socialismo racional” como expresión de la “eterna razón”<sup>5</sup>.

Lo más seguro es que todo este acervo de ideas y experiencias no formarán un conjunto orgánico en su mente cuando inicia el retorno a Nicaragua en 1925, donde llega el primero de junio de 1926 cuando un mes antes, el 2 de mayo, había estallado una revuelta en la costa atlántica y los infantes de marina habían desembarcado por enésima vez en Bluefields.

Sandino se dirige hacia Niquinohomo y, al no poder establecerse allí por causas personales, se dirige a las minas de San Albino, en el departamento de Nueva Segovia. Mientras tanto la insurrección popular que había estallado en la zona atlántica de Nicaragua es cooptada por los liberales “constitucionalistas”. En San Albino, Sandino, impresionado por las condiciones de vida de los trabajadores, les transmite en sus ratos de ocio imágenes de su experiencia mexicana sobre la lucha de los obreros por sus derechos, lo que contrastaba terriblemente con la postración del obrerismo nicaragüense. Las conversaciones tocaron, lógicamente, la

política nacional y la intervención norteamericana y de ella nació la convicción de que debían de unir sus fuerzas a las de los “constitucionalistas” en la guerra civil. De quinientos dólares con que salió de Cerro Azul, en Tamaulipas, todavía le quedaban trescientos, con los que compró algunas armas para luchar. En total, el grupo sumó veintinueve hombres.

Incorporados al ejército “constitucionalista”, Sandino será el único general que se negará a acatar los resultados del Pacto Stimson-Moncada, diciendo desde Galí, el 12 de mayo de 1927, que “yo no estoy dispuesto a entregar mis armas en caso de que todos lo hagan. Yo me haré morir con los pocos que me acompañen, porque es preferible hacernos morir como rebeldes y no vivir como esclavos”<sup>6</sup>.

La lucha sandinista tuvo, al principio, mientras se ubica en el contexto de la guerra constitucionalista, un carácter predominantemente antioligárquico, aunque no exclusivamente, pues la oligarquía tradicional nicaragüense podía mantenerse en el poder solamente gracias al apoyo de los Estados Unidos, representando y protegiendo sus intereses. Podría decirse que al producirse el arreglo concretado en el Pacto Stimson-Moncada, impuesto por la intervención norteamericana a los sectores beligerantes del liberalismo burgués, se inicia con Sandino la lucha explícitamente antiintervencionista o antiimperialista, propiamente dicha<sup>7</sup>. Desde entonces el movimiento de Augusto César Sandino se perfila, claramente, como uno principalmente antimperialista, anticolonial y, en este sentido, de liberación nacional; un movimiento pluriclasista desde el punto de vista de la extracción social de sus integrantes, quienes eran fundamentalmente campesinos, obreros agrícolas y terratenientes medios (pequeños propietarios), sin faltar algunos intelectuales, su núcleo central lo constituía, con

<sup>3</sup> “Sí, cada uno cumple con su destino –dice Sandino–; yo tengo la convicción de que mis soldados y yo cumplimos con el que se nos ha señalado”. Ramón de Belausteguigoitia. *Con Sandino en Nicaragua –la hora de la paz–* (Managua: Editorial Nueva Nicaragua, 1981), p. 173.

<sup>4</sup> Edelberto Torres Espinoza dice que en la mina de San Albino, al dirigirse a los trabajadores en 1926, antes de empezar la lucha “les confesó ser socialista, no comunista, lo que acusa que tenía algún conocimiento teórico de esta doctrina” (op. cit., p. 45).

<sup>5</sup> Véase Víctor Lafosse y S. Cabello V., *Logocracia, la masonería ante el conflicto internacional –mecanografiado–* (México, D. F., 1973), pp. 6-13.

<sup>6</sup> En Gregorio Selser, *Sandino, General de hombres libres* (Buenos Aires: Editorial Triángulo, 1959), p. 71. Estas palabras de Sandino recuerdan las del General Benjamín Zeledón quien, en 1910, proclamará a los nicaragüenses desde el *Diario de Managua* que “¡Valdría más que una vida de esclavos, una muerte de libres!” (Managua, Nicaragua: *Pensamiento antiimperialista de Nicaragua –antología–*), p. 142.

<sup>7</sup> Richard Millet considera que “aunque Sandino se había percatado en los años anteriores de la amenaza del imperialismo, todavía era más un liberal que luchaba contra los conservadores por los derechos constitucionales de su partido. El cambio a un patriota que combatía por la soberanía en su país se produjo gradualmente. Puesto que los norteamericanos ayudaron a mantener a los odiados conservadores o, después de 1928, al “traidor” liberal Moncada en el poder, Sandino tenía que luchar contra los norteamericanos *Guardianes de la dinastía* (San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana –EDUCA– Colección Seis, 1979), p. 15.

todo, el núcleo original que se unió a Sandino en la mina de San Albino. Por su formación<sup>8</sup>, Sandino imprimió a su movimiento un modelo ideológico en el que se conjugaron varias doctrinas y concepciones del mundo sin que ninguna de ellas llegara a dominar totalmente su pensamiento. En este sentido, Sandino se mantuvo incólume en sus principios y rechazó varios intentos que se hicieron para ganarlo a diversos modelos ideológicos. Es el caso de las relaciones que establecieron con él, entre otros, el movimiento reformista fundado por Raúl Haya de la Torre, el APRA, y del movimiento comunista internacional, principalmente por medio de sus comités de la Liga Antiimperialista en América (México y los Estados Unidos).

En lo que respecta a la aproximación que el APRA pudo tener con Sandino y a la influencia ideológica que eventualmente ejerciera sobre él, podemos decir que se realizó fundamentalmente por medio de Esteban Pavletich (quien viajó a Las Segovias y militó en las filas del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional en 1928), a quien Haya de la Torre llamaba “el benjamín de los desterrados peruanos”, y quien tenía un puesto importante en el APRA, y de Froylán Turcios, miembro honorario y representante de dicha organización en Honduras, quien desde las páginas de la revista *Ariel* llevaba adelante una constante campaña de solidaridad con Sandino.

En diversos artículos de los apristas de la época se esquematiza su ideario en cinco puntos fundamentales:

- a) Acción contra el imperialismo yanqui;
- b) por la unidad política de América Latina;
- c) por la nacionalización de tierras e industrias;
- d) por la internacionalización del canal de Panamá;
- e) por la solidaridad con todos los pueblos y clases explotadas del mundo.<sup>9</sup>

En algunos manifiestos de Sandino aparece la terminología de uso corriente en los círculos apristas que enfatiza el indoamericanismo y que se dirigía a la intelectualidad, a los obreros, artesanos y a la raza indohispana en su conjunto.

En lo que respecta al movimiento comunista internacional, éste manejó sus relaciones con Sandino principalmente por la Liga Antimperialista y el Comité Manos Fuera de Nicaragua, que realizaron una activísima labor de solidaridad con la lucha de Sandino y a cuyo comité central pertenecieron el venezolano Gustavo Machado, el pintor mexicano Diego Rivera y el fundador del primer partido comunista de Cuba, Julio Antonio Mella<sup>10</sup>. Gustavo Machado estuvo personalmente en Las Segovias, de donde escribió:

*...Nicaragua es un símbolo y una alerta. El General Sandino y su ejército de campesinos y mineros han probado la posibilidad militar de combatir y derrotar a las tropas invasoras... Cualquiera que sea el resultado final de la lucha, Nicaragua ha trazado el camino práctico que deben seguir nuestros pueblos si quieren liberarse de la opresión imperialista<sup>11</sup>.*

Estuvieron también con Sandino el venezolano Carlos Aponte (quien llegó a Las Segovias en marzo de 1928<sup>12</sup>) y el dirigente salvadoreño Agustín Farabundo Martí. La contribución de Aponte al movimiento sandinista pareciera haber sido sobre todo de carácter práctico-militar. El que seguramente realizó una función mucho más ligada a lo político-ideológico fue Farabundo Martí, quien se ganó rápidamente la confianza de Sandino y pasó a convertirse en su secretario personal<sup>13</sup>.

En los mensajes de mayor importancia emitidos por Sandino en los años en que Martí y Pavletich lo acompañaron en Las Segovias (la Carta a los Gobernantes de América y la Carta al Presidente de Argentina Hipólito Irigoyen del 20 de marzo de 1929, por ejemplo, así como en los comunicados a sus compañeros de armas y representantes en el extranjero), cierto lenguaje de matiz esotérico (producto del contacto de Sandino con ideas de corte teosófico) que utilizaba, desaparece de su vocabulario.

<sup>8</sup> “...sin estudios previos de ninguna teoría científica...” (Sergio Ramírez Mercado, *Balcanes y Volcanes en Centroamérica Hoy*, México D. F., Siglo XXI, 1977), p. 335.

<sup>9</sup> Rodolfo Cerdas. *Sandino, el APRA y la Internacional Comunista—antecedentes históricos de la Nicaragua de hoy—* (San José, Costa Rica: Centro de Investigaciones y Adiestramiento Político Administrativo—CIAPA—, 1979), p. 40.

<sup>10</sup> Ver Salvador de la Plaza, *La Lutte de Nicaragua, Lutte de L'Amérique-Latine pour son Indépendance, La Correspondence Internationale*, Nr. 9, 8º año (28 de enero 1928), p. 119.

<sup>11</sup> Gustavo Machado, *Carta a los obreros de la Unión Obrera Venezolana, Repertorio Americano*, Vol. XVII (julio de 1928), p. 19.

<sup>12</sup> Ver Olga Cabrera, *Guiteras, la época, el hombre* (La Habana: Editorial Política, 1974), p. 51.

<sup>13</sup> Ver Jorge Arias Gómez, *Farabundo Martí* (San José: EDUCA, 1972), p. 51.

Sin embargo, la ruptura de las relaciones con personalidades ligadas a estos movimientos se dio en el año 1929. Años más tarde, le diría al periodista español Ramón de Belausteguigoitia quien lo entrevistara en Las Segovias:

*En distintas ocasiones se ha tratado de torcer este movimiento de defensa nacional... Yo me he opuesto con todas mis fuerzas. Este movimiento es nacional y antiimperialista. Mantener la bandera de la libertad para Nicaragua y para toda Hispanoamérica. Por lo demás, en el terreno social, preconizamos un sentido de avance en las aspiraciones sociales. Aquí han tratado de ver nos, de influenciarnos, representantes de la Federación Internacional del Trabajo, de la Liga Antiimperialista, de los cuáqueros... Siempre hemos opuesto nuestro criterio decisivo de que esta era una lucha nacional.*<sup>14</sup>

A pesar de estas declaraciones, la influencia de ambas ideologías —la del reformista aprista y la del socialismo científico— se siente en diversos pasajes de sus manifiestos, comunicados, etc. sin llegar a constituir un todo orgánico ideológico-político, como ya apuntábamos más atrás. Estas ideas pasaron a formar parte del pensamiento de Sandino, junto a las otras anteriormente mencionadas, formando un conglomerado no sistematizado, pero en el que despuntaban elementos para la comprensión científica del momento. Su posición estuvo fundamentada principalmente en valores, ideas, conceptos de índole ético-moral que se concretan en una línea antimperialista que rescataba el sentimiento nacional de liberación de Nicaragua.

Para su oposición armada frente a las fuerzas interventoras y su apoyo interno, Sandino implantó la lucha de guerrillas<sup>15</sup>, que le posibilitó golpear a un enemigo que, aunque superior en apertrechamiento militar y número de efectivos, no pudo adaptarse a las condiciones del terreno y de la lucha, por lo que sucumbe; además, estaba el espíritu del ejército guerrillero al que combatía, superior en moral y en táctica, viéndose compelido a abandonar Nicaragua en el año 1933.

<sup>14</sup> *Con Sandino en Nicaragua*, p. 181.

<sup>15</sup> Sandino puso en práctica la modalidad de la guerra de guerrillas luego del combate de Ocotol, librado el 16 de junio de 1927, el primero después del manifiesto lanzado en Yalí, y que no le fue favorable.

## El antiimperialismo de Sandino

La actitud y la práctica de Sandino se encuentran marcadas por dos de los rasgos que caracterizan la historia de Nicaragua: la constante presencia de los Estados Unidos y la continua disputa armada entre la vieja oligarquía y las nuevas fuerzas de la clase dominante inicialmente ligadas al cultivo y comercialización del café<sup>16</sup>. La primera de estas características será la que promueva y le dé su esencia a la gesta sandinista; la segunda se hará presente más en la forma que ésta tomará en su primera etapa (en el marco de la guerra constitucionalista).

Esta actitud antimperialista de la que hacemos mención no es más, pues, que la expresión de una posición fundamental. Nicaragua estaba bajo la intervención del imperialismo norteamericano y había que luchar contra esa intervención en defensa de la soberanía nacional asumiendo un puesto de líder indiscutido; eso es lo que fue Sandino fundamentalmente: un líder popular, no un ideólogo<sup>17</sup>. Toda su acción no es más que “un grito de guerra contra el imperialismo”, como diría El Che Guevara cuarenta y tantos años más tarde; y esta posición —práctica e ideológica— brota por todos lados y embebe todos sus escritos.

Siendo el antiimperialismo el núcleo del pensamiento de Sandino alrededor del cual giran sus ideas, detengámonos un poco en él para relevar sus aspectos más importantes.

## El antiimperialismo como reivindicación de la dignidad

Al término de la guerra constitucionalista, Moncada intentó convencer a Sandino de que “El pueblo no agradece... (y que) el deber de todo ser humano es: vivir bien y gozar sin preocuparse mucho...”<sup>18</sup>, el que respondió, junto con su Estado Mayor, dando “muera a los yanquis” y recordando “las frases hirientes con que... recordaban a los nicaragüenses en el exterior”<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> Este aspecto fue desarrollado en el trabajo denominado “La presencia norteamericana en Nicaragua: de Walker a Sandino”. Véase *Temas de Nuestra América*, Nr. 12-13, IDELA, Heredia, Costa Rica, 1988.

<sup>17</sup> Véase Ernesto Cruz Alfaro, *El pensamiento político de César A. Sandino*. *Revista Estudios Centroamericanos (ECA)*. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (febrero-marzo, 1975), pp. 95-96.

<sup>18</sup> Sergio Ramírez M. *El pensamiento vivo de Sandino*. San José: EDUCA, 1977, pp. 149-150.

<sup>19</sup> Op. cit., p. 72.

Es decir que el motivo inmediato de Sandino para oponerse a la presencia norteamericana en Nicaragua es de carácter moral, puesto que ésta es una reivindicación de la dignidad herida del pueblo nicaragüense.

El leit motiv, invocado con mucha frecuencia por Sandino para la lucha, será “rechazar con dignidad y altivez”<sup>20</sup> la intromisión imperialista:

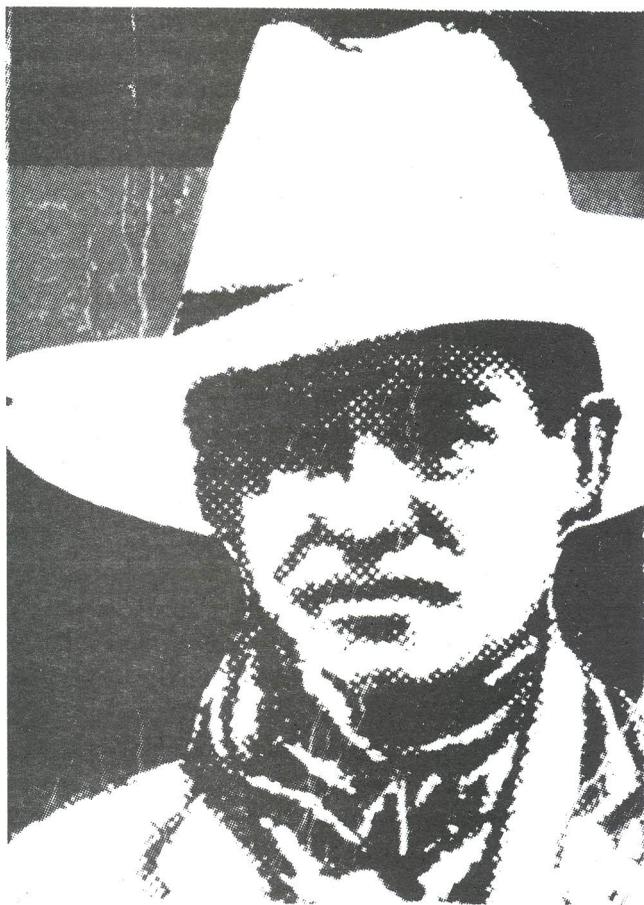
*Cada uno de vosotros, nicaragüenses, es un soldado de ese ejército, porque en cada uno de vosotros se está despertando el amor a la patria en la forma de la dignidad, en la forma de la energía, en la forma de la reivindicación*<sup>21</sup>.

Recuperar la dignidad significa, sinónimamente en su ideario, “salvar el honor nacional y, quizá el de nuestra raza”<sup>22</sup>, siendo ésto lo que le da su estatura de ejemplo en nuestro subcontinente latinoamericano, como él mismo lo reconoce al decir que “Nuestro Ejército, por la magnitud de su lucha, constituye una autoridad moral continental...”<sup>23</sup>

### **El antiimperialismo: forma de manifestación del nacionalismo; la lucha por la soberanía**

Cuando hablamos de antimperialismo sandinista hablamos, implícitamente, de nacionalismo sandinista como dos caras de una misma moneda. El nacionalismo de Sandino, y su forma de expresarse, por el momento histórico en el que se manifiesta, son tributarios aún de una concepción burgueso-liberal aunque, como veremos, la supera en muchos aspectos. Con respecto a este problema, permítasenos una larga cita del libro *Teoría y práctica revolucionaria en Nicaragua –curso breve de marxismo–*, en donde se refiere a dicho problema:

*El nacionalismo de Sandino responde objetivamente, como su antiimperialismo, a una fase de desarrollo de las sociedades latinoamericanas y en concreto de Nicaragua... Nicaragua, en el primer tercio del siglo XX, es ya una sociedad en la que se está haciendo dominante el modo de producción capitalista, sobre una base agroexportadora*



*tadora con muy poco desarrollo industrial y financiero, aunque se mantengan modos de producción subordinados, como el campesino; el artesanal y el latifundista en una profunda articulación, determinada por la dependencia respecto de las sociedades capitalistas dominantes en esta etapa imperialista. Ahora bien, el proceso de un pueblo que se va diferenciando lentamente de otros pueblos a través de una larga historia de lucha común por la subsistencia y por la calidad de la vida en los límites de un territorio, el paso de un pueblo a una nación a través del surgimiento de una conciencia nacional, está ligado en occidente al proceso de desarrollo capitalista. La Soberanía Nacional puede anteceder a la maduración de este proceso, como se dio en la independencia de los países latinoamericanos colonizados y, por lo tanto en Nicaragua. Como el imperialismo de los Estados Unidos, en su forma más grosera, menos inteligente, respondió a las necesidades de expresión del capital y de su*

<sup>20</sup> Op. cit., p. 103.

<sup>21</sup> Manifiesto, en Gustavo Alemán Bolaños, *Sandino el libertador –Biografía del héroe americano–* (México/Guatemala: 1951), pp. 79-80.

<sup>22</sup> *El pensamiento vivo...*, p. 208.

<sup>23</sup> Op. cit., p. 277.

*protección estratégica invadiendo militarmente a Nicaragua, se expuso a desencadenar un potencial de resistencia nacional que estaba contenido en la misma incorporación de Nicaragua al desarrollo del sistema capitalista mundial. De hecho, fueron los cafetaleros liberales, agrupados alrededor de Zelaya, quienes primero dieron expresión ideológica a esta conciencia nacional... Sandino retoma esta conciencia nacional en 1927. La manera de expresarla es aún tributaria de la herencia burguesa liberal. Por eso envuelve el carácter de su lucha en una reivindicación de constitucionalidad, de respeto a la voluntad del pueblo, violada una y otra vez desde 1909 por la intervención imperialista. Imperialismo y nación, pero nación hegemonizada por la burguesía naciente, son los polos de la contradicción que el General Sandino decide resolver políticamente en la guerra antiimperialista de liberación nacional del pueblo nicaragüense<sup>24</sup>.*

Toda la actividad de Sandino estará signada por "...una contradicción principal: la contradicción nación nicaragüense-imperialismo norteamericano, o sea, Nicaragua versus Estados Unidos"<sup>25</sup>.

El nacionalismo de Sandino se afirma en su ineludible posición antiimperialista, pues, siendo sostenido por las clases populares de Nicaragua como núcleo fundamental de su ejército, pero enmarcado en una concepción unitaria con todas las fuerzas antiimperialistas; en carta a Hernán Laborde, Secretario General del Partido Comunista de México, sostiene:

*Es necesario que los enemigos de la libertad de Nicaragua y del Continente no continúen haciendo confusión mental entre las diferentes clases sociales que deben luchar contra el imperialismo, haciéndonos aparecer como radicales en los momentos en que la lucha debemos llevarla en la forma de Frente Único y que por tanto se necesita en ella a todos los elementos sociales con tal que declaren y hagan efectiva esa declaración contra el imperialismo yanqui<sup>26</sup>.*

<sup>24</sup> Pp. 32-33.

<sup>25</sup> Instituto de Estudios del Sandinismo. *El Sandinismo -documentos históricos-* (Managua, Nicaragua: Ediciones Distribuidora Cultural S.A., 1983), p. 82, y Sergio Ramírez, *Sandinismo: Clase e ideología*, en *Sandinismo Siempre* (León, Nicaragua: Editorial Universitaria, 1981), p. 57.

<sup>26</sup> Carta a Hernán Laborde en *Sandinismo -Documentos básicos-*, p. 104.

El nacionalismo de Sandino se concreta, entonces, en una férrea posición antiimperialista, por un lado, y en los llamados a la más amplia unidad. Así, el nacionalismo de Sandino debe entenderse ligado a los ideales de unidad centro y latinoamericana, que analizaremos a continuación.

### **Antiimperialismo-centroamericanismo-latinoamericanismo**

Las ideas de Sandino referentes a la unidad centroamericana y latinoamericana tienen como eje central la conciencia de que los problemas de su país no constituyen una excepción en nuestra región y continente sino que, todo lo contrario, constituyen un denominador común que marca la realidad global de estas tierras.

Muchas declaraciones de Sandino apuntan en la dirección arriba indicada; a los pueblos centroamericanos les dice, por medio de Carleton Beals, en febrero de 1928:

*Toda Centroamérica está moralmente obligada a ayudarnos en esta lucha. Mañana cada país de estos tendrá que sostener la misma lucha. Centroamérica debería unirse contra el invasor en lugar de aliarse con el extranjero<sup>27</sup>.*

América Latina entera se encuentra, en la visión sandinista, amenazada por el enemigo común, "invasor", que amenaza a Centroamérica; en carta dirigida a los gobernantes de América desde el Chipotón, el 4 de agosto de 1928, dice:

*¿Acaso piensan los gobernantes latinoamericanos que los yankees solo quieren y se contentarán con la conquista de Nicaragua? ¿Acaso a estos gobiernos se les habrá olvidado que de veintinueve repúblicas americanas han perdido ya seis su soberanía? ...La colonización yankee avanza con rapidez sobre nuestros pueblos...<sup>28</sup>.*

Sandinismo reclama la unidad de todos, sin distinción de clase, religión o nacionalidad. La creación de un Frente Único, que ya mencionamos, sería la cristalización política de este deseo. El clamor por la unidad centro-

<sup>27</sup> *El pensamiento vivo...* p. 139.

<sup>28</sup> Op. cit., p. 142.

americana, en especial, y la latinoamericana, en general, es constante en su discurso; acá no se trata más de una unidad de sectores, grupos o clases sociales, que cristalicen en algún frente político antiimperialista, sino de la unidad de los pueblos frente a un enemigo común. Considera que los únicos interesados en fomentar la desunión, pues favorecen el libre desarrollo de sus intereses en América Latina, son los Estados Unidos de Norteamérica; si la unión hace la fuerza, la desunión nos hace débiles y nos deja a merced de su fuerza avasalladora; dice en este sentido:

*Los yankees son los peores enemigos de nuestros pueblos, y cuando nos miran en momentos de inspiración patriótica y que nos buscamos con sinceros impulsos de unificación, ellos remueven hondamente nuestros asuntos pendientes, de manera que encienda el odio entre nosotros y continuemos desunidos y débiles, fáciles de colonizarnos<sup>29</sup>.*

Pero reconoce que, en Centroamérica, existen dos posiciones, por parte de los centroamericanos, con respecto a la unión:

*Hoy existen dos tendencias unionistas en Centroamérica; la primera es el pueblo, que desea unirse por afinidad de hermanos y desea defenderse del enemigo común... la segunda tendencia es imperialista que la están patrocinando los banqueros de Norteamérica, con deseos de escoger para gobernantes de las cinco parcelas a un traidor centroamericano. El Presidente Ubico de Guatemala y el General José María Montcada son los dos hombres fuertes entre los unionistas de la segunda tendencia<sup>30</sup>.*

### **Antiimperialismo de Sandino: grado de comprensión del fenómeno**

Históricamente, el antiimperialismo de Sandino puede ubicarse tras el de los socialdemócratas argentinos y el de los revolucionarios mexicanos, inscribiéndose en una notable tradición de figuras históricas latinoamericanas iniciadas por Simón Bolívar<sup>31</sup>.

Podríamos decir que su antiimperialismo corresponde a un ideario que puede caracterizarse como de transición hacia una concepción científicamente fundamentada del imperialismo, tributaria aún del pensamiento populista de la revolución mexicana y –aunque lo conociera principalmente, con mucha probabilidad por referencias– de la social democracia argentina (Ugarte) y de personalidades mexicanas de la misma generación (Vasconcelos). Con todo, el pensamiento de Sandino, y su visión sobre el imperialismo, deben de comprenderse como un proceso en el que las ideas se irán perfilando y acentuando sus rasgos en el transcurso de la lucha (ya que su pensamiento responde directamente a su acción antiimperialista).

Esta caracterización de su pensamiento como de tránsito se concreta en diferentes aspectos aislados en el contexto de su ideario; aislados en el sentido de que ellos mismos, en otro contexto, podrían encajar en una concepción científicamente fundamentada sobre la realidad, articulándose y concatenándose lógicamente con el conjunto paradigmático correspondiente y que acá, en el pensamiento de Sandino, constituye más bien premisas, atisbos, puntas de lanza que llevan hacia una concepción sistemática y científica, a los que llega principalmente por medio de la intuición y no del conocimiento objetivo del funcionamiento del organismo social.

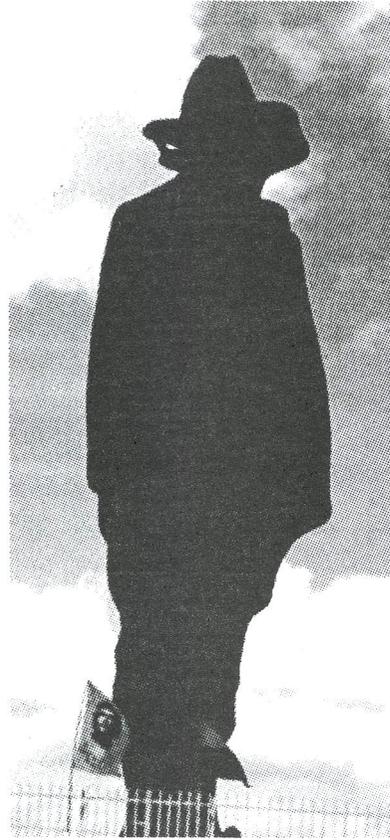
Sandino llega, entonces, a una comprensión precientífica del imperialismo aunque intuya –intuición que brota como producto de la experiencia directa de confrontación con él– varios rasgos que caracterizan objetivamente el fenómeno. En este sentido, tanto Sandino como el cubano José Martí –otro inmenso bastión antiimperialista en América Latina– se colocan en un nivel preleninista de aprehensión y comprensión global del fenómeno. La elaboración leninista de una teoría sobre el imperialismo parte del análisis de las premisas económicas (el dominio de los monopolios, el nacimiento y desarrollo del capitalismo financiero, etc.), de donde desprenderá las implicaciones políticas –como cristalización superestructural de lo económico– (expansión imperialista, injerencia en los asuntos internos de otras naciones, guerras interimperialistas por el dominio de mercados, etc.). Sandino, sin embargo, este aspecto central del imperialismo lo conocerá principalmente por sus manifestaciones concretas en Nicaragua (injerencia de banqueros norteamericanos en las finanzas nacionales, las compañías transnacionales asentadas para la

<sup>29</sup> Op. cit., p. 140.

<sup>30</sup> *El sandinismo – Documentos básicos–*, p. 132.

<sup>31</sup> Carlos M. Rama, *La imagen de los Estados Unidos en América Latina – de Simón Bolívar a Allende–*. México D. F.: Secretaría de Educación Pública, 1975, p. 44.

explotación de la madera, el banano, el oro, la monopolización del transporte fluvial a través del Río San Juan, la intervención armada para defender estos intereses, etc.) y perfilarán su posición.



Lo más importante, sin embargo, nos parece que es el hecho de que su posición antiimperialista, en esto del grado de comprensión del fenómeno, es que rescataba sentimientos populares muy profundos, es decir, su antiimperialismo fue de origen popular.